



Pioneros del diseño

Fran Silvestre

Fran Silvestre

PIONEROS DEL DISEÑO

Transformación y adaptabilidad de los diseñadores estadounidenses

Silvestre, Fran

Pioneros del diseño : transformación y adaptabilidad de los diseñadores estadounidenses / Fran Silvestre . - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Diseño, 2016.

156 p. ; 21 x 15 cm. - (Textos de arquitectura y diseño)

ISBN 978-987-4000-85-9

1. Diseño Industrial. 2. Historia. 3. Investigación. I. Título.
CDD 745.2

Textos de Arquitectura y Diseño

Director de la Colección:
Marcelo Camerlo, Arquitecto

Diseño de Tapa:
Liliana Foguelman

Diseño gráfico:
Karina Di Pace

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina / Printed in Argentina

La reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma que sea, idéntica o modificada, no autorizada por los editores, viola derechos reservados; cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

© de los textos, Fran Silvestre
© de las imágenes, sus autores
© 2016 de la edición, Diseño Editorial

I.S.B.N. 978-987-4000-85-9

Diciembre de 2016

Este libro fue impreso bajo demanda, mediante tecnología digital Xerox en
bibliográfika de Voros S. A. Bucarelli 1160, Capital.
info@bibliografika.com / www.bibliografika.com

En venta:

LIBRERÍA TÉCNICA CP67

Florida 683 - Local 18 - C1005AAM Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4314-6303 - Fax: 4314-7135 - E-mail: cp67@cp67.com - www.cp67.com

FADU - Ciudad Universitaria

Pabellón 3 - Planta Baja - C1428BFA Buenos Aires -Argentina

Tel: 54 11 4786-7244

CMD - Centro Metropolitano de Diseño

Algarrobo 1041 - C1273AEB Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4126-2950, int. 3325

Fran Silvestre

PIONEROS DEL DISEÑO

Transformación y adaptabilidad de los diseñadores estadounidenses

diseño

PIONEROS DEL DISEÑO

Transformación y adaptabilidad de
los diseñadores estadounidenses

ÍNDICE

10	PRÓLOGO , por Andrés Alfaro Hofmann y Pablo Camarasa
16	NACIMIENTO Y EVOLUCIÓN DEL DISEÑO INDUSTRIAL
36	DE LOS <i>WIENER WERKSTÄTTE</i>, LAS <i>WERKBUND</i> Y LA <i>BAUHAUS</i> A LOS PIONEROS ESTADOUNIDENSES
58	EL OPTIMISMO EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE NUEVA YORK DE 1939
66	EL <i>STYLING</i> Y <i>STREAMLINING</i>
80	PIONEROS DEL DISEÑO ESTADOUNIDENSE
142	BIBLIOGRAFÍA

PRÓLOGO

Andrés Alfaro Hofmann
y Pablo Camarasa

Los avances técnicos y tecnológicos siempre han traído consigo la aparición de nuevas profesiones. Más concretamente, de nuevas figuras profesionales que han contribuido a la evolución de un campo de trabajo o una profesión. En el del Diseño, entendido en los términos actuales, la industrialización dio lugar, en Europa, al surgimiento de grandes centros educativos donde se impartió una sólida teoría, pero en la práctica, fue en Estados Unidos donde primero se consolidó el diseñador industrial como profesional.

La profesión como tal empezó a tomar forma a principios del siglo XX, cuando comenzaron a surgir en Centroeuropa diversas agrupaciones que buscaban unir los nuevos procesos de mecanización con profesionales de perfil creativo –artistas y artesanos–, con la finalidad de fabricar en serie objetos de uso cotidiano o decorativos. En Alemania, Suiza y Austria, estos colectivos adquirieron el nombre de *Werkbund*. Sus miembros, en aquel entonces, se habían curtido en otras especialidades, siendo algunos arquitectos, otros ebanistas, también herreros... Eran tiempos en los que no existía la idea de una figura profesional dedicada al diseño fabricado mediante procesos industriales. Abordaron todo tipo de proyectos, publicitados éstos a través de numerosas exposiciones, y se convirtieron en los primeros diseñadores industriales (aunque todavía no reconocidos por la sociedad como tales).

En Viena surgió otra agrupación de similares características. Fue bautizada como *Wiener Werkstätte*, y estaba compuesta por unos talleres de carácter formativo en los que profesionales de las mismas características y cualificación que los de las *Werkbund* transmitían sus conocimientos a jóvenes deseosos de aprender un oficio centrado en la creación, principalmente, de objetos para uso doméstico. Buscaron aproximarse a todos los públicos introduciendo una amplia oferta de productos, pero su elaboración –más artesanal que industrial– encarecía su coste y por tanto quedaba al alcance de sectores concretos de la población. Los años de depresión, que se vivían en aquel entonces, condujeron a que muchos jóvenes artistas y arquitectos entrasen en contacto con estos Talleres Vieneses,

diseñando objetos de encargo y, a su vez, reorientando su profesión. Primero artesanos y artistas, y ahora arquitectos, actuaban en calidad de diseñadores industriales.

En la segunda década del siglo XX abrió sus puertas, nuevamente en Alemania, una institución que se convertiría, en poco tiempo, en una escuela de referencia a escala internacional. La Bauhaus acogió en su seno a jóvenes que acabarían convirtiéndose en destacadas figuras del mundo de la creatividad, como Josef Albers, Johannes Itten, Marcel Breuer, Wassily Kandinsky, Paul Klee, Hannes Meyer, Ludwig Mies van der Rohe o László Moholy-Nagy, y contribuyó a la creación, el perfeccionamiento y la regularización (o estandarización) de nuevas formas que acabarían formando parte de la cultura creativa de la primera mitad del siglo XX, aproximando las artes plásticas a la industria, a la vez que constituyendo una base para la posteridad. Sus estudiantes tenían la posibilidad de formarse en disciplinas que acabarían derivando en los estudios de diseño industrial y diseño gráfico, lo que significa que fue en la Bauhaus donde se gestaron estas profesiones desde el punto de vista académico.

Y mientras se iban produciendo estos episodios en Europa, en Estados Unidos la evolución del diseño era más fluida. No respondía tanto a criterios teóricos como sí estéticos. Buscaba más el impacto visual que el funcional, pero innegablemente, compitió de igual a igual con lo que se estaba produciendo en el viejo continente. Y la mercadotecnia fue su gran aliado. Diseñar en base a los procesos de industrialización y hacer uso de la publicidad como medio de difusión fueron señas de identidad absorbidas por los profesionales del diseño estadounidenses. Junto a Raymond Loewy, que fue el creativo que tal vez marcó el punto de inflexión dentro de este campo en Estados Unidos, otros protagonistas contemporáneos de esta revolución fueron Walter Dorwin Teague, Henry Dreyfuss o Norman Bel Geddes, que con su filosofía de trabajo contribuyeron a una renovación no sólo de diferentes objetos, sino también a generar una alteración en la vida de las personas.

Diseñaron muebles, armarios, fregaderos, grifos, frigoríficos, estufas, lavadoras, sillas y aparadores, cambiando las formas de habitar una casa. También automóviles, autobuses y locomotoras, modificando el paisaje urbano. Proyectaron gasolineras e, incluso, ciudades futuristas, a la vez que configuraron las redes de carreteras de los Estados Unidos. Trabajaron para algunas de las más grandes empresas del momento, como General Motors,¹ Lucky Strike, Coca-Cola, Shell o Texaco. Se trataba de profesionales que habían estado desde tiempo atrás vinculados al mundo de la ilustración, publicidad y la escenografía, acostumbrados a desenvolverse y a generar creaciones enfocadas a un mundo completamente comercial. En muchos casos trabajaban en equipo y se caracterizaban por desarrollar su actividad para la empresa sin pertenecer a ella, de tal forma que podían contar con una cartera de clientes con los que colaborar simultáneamente. A su vez, la sociedad en general entendía el diseño como una herramienta para embellecer su entorno —y, gracias a la industrialización, a un precio accesible para gran parte de la población—, mientras que la figura del diseñador era cada vez más respetada, como lo demuestran la aceptación de los libros que algunos de estos profesionales redactaron, su imagen en campañas publicitarias o, sin ir más lejos, el éxito de muchos de sus diseños.

El periodo que se aborda, y de manera más específica la primera mitad del siglo XX es, a buen seguro, uno de los espacios de tiempo más interesantes desde el punto de vista de la creatividad. Gracias al dominio de la producción industrial, se produjo una explosión de formas que rompían con los diseños existentes hasta el momento, transformando por completo la sociedad; el cambio sociocultural que ello supuso derivó en la aparición de dos nuevas figuras profesionales: la del diseñador industrial, con exponentes como los citados Raymond Loewy, Walter Dorwin Teague, Norman Bel Geddes y Henry Dreyfuss, pero también Harold van Doren, Walter Gropius,

¹ En este sentido, es interesante la crítica de Lewis Mumford acerca del impacto de GM en el urbanismo estadounidense, recogida en el artículo "The building of a super-highway future at the New York World's Fair", en *Cultural Critique*, n. 48, 2001, pp. 65-97.

Marcel Breuer y Wilhem Wagenfeld, y la del director creativo, siendo probablemente Peter Behrens el pionero en este campo, trabajando para la compañía alemana AEG desde 1907 a 1914.

A causa de la distancia existente entre Europa y Estados Unidos –entendida ésta desde el punto de vista geográfico pero también desde el cultural– se desarrollaron diferentes vías creativas, unas potenciando la forma y otras haciendo lo propio con la función. Esta competencia les llevó a mejorar progresivamente sus creaciones, las cuales, a pesar de las diferencias formales y funcionales, y atendiendo a su aceptación en el mercado, fueron en muchos casos modelos de éxito que llegaron incluso a formar parte del imaginario colectivo, manteniéndose sin apenas variaciones durante décadas, y ocupando, todavía hoy, un espacio en muchos hogares.

Es la del diseño –de producto o gráfico– la ejemplificación del surgimiento de una profesión hasta hace relativamente poco tiempo inexistente pero desde muy pronto necesaria. Y aunque su concepción –sobre todo desde el punto de vista académico– siempre se ha vinculado a Europa, su evolución y consolidación es un mérito que cabe compartir con Estados Unidos. El presente estudio, además, busca profundizar en las figuras de referencia del diseño estadounidense, un tanto denostadas, incidiendo en sus aportaciones y en el papel que desempeñaron en la sociedad del momento. Y si han sido objeto de estudio por parte de autores como Roland Marchand, Philippe Trétiack, Carroll Gantz, Gary Kulik o Robert Coombs, entre otros, quienes cuentan con publicaciones en lengua inglesa o francesa, cabe destacar la falta de textos en español, lo cual es un indicativo de la poca importancia de la que estos pioneros han gozado hasta el momento en el ámbito hispanohablante y un factor a tener en cuenta acerca del valor de esta investigación.

Si bien es cierto que la revolución industrial transformó el mundo, los pioneros del diseño aprovecharon la domesticación de la máquina y la utilización de novedosos materiales y energías para crear nuevos escenarios que iban de lo doméstico a lo urbano.

Desde tostadoras hasta coches, desde anuncios publicitarios hasta logotipos, desde teléfonos hasta estaciones de servicio. Fueron los diseñadores quienes dieron forma a la imagen que hoy guardamos de aquellas décadas, quienes materializaron un cambio estético en la sociedad y su entorno a la vez que facilitaron la vida diaria.